

A pesar de la pusilanimidad de los americanos, que todo lo habían dejado en poder del enemigo, los ingleses estaban deseando volver á sus buques, y el haber soplado de nuevo el huracan, con inusitada furia, fué una razon mas para que los invasores apresurasen su retirada. A primera hora de la tarde, el cielo adquirió un color gris oscuro; el viento sopló con una fuerza espantosa, y en medio de los relámpagos y del fragor de los truenos, viéronse caer casas enteras, mientras el agua inundó como en un diluviol las calles de la ciudad. Treinta ó cuarenta soldados perecieron bajo las ruinas de las casas derribadas por el huracan, y no es extraño por lo tanto que los invasores desearan retirarse al abrigo de sus buques, lo cual hicieron, aprovechando la oscuridad de la noche. No era muy fácil transportar los heridos, y por lo tanto se encargó su custodia al comodoro Barney, quien segun ya hemos dicho estaba herido, y el cual fué puesto en libertad, así como sus demás compañeros, con dicho objeto. El enemigo se retiró silenciosamente de aquel teatro de su devastacion, dejando mas heridos que en Bladensburg; en Nottingham encontraron otros buques de su escuadra, y del 29 al 30, toda la expedicion se volvió á embarcar en Benedicto, á fin de continuar su obra destructora.

No es necesario decir mas sobre la vandálica invasion de Washington: (*) que nuestros compatriotas la permitieran, es cosa que nos maravilla; pero como tantos incurrieron en falta, seria muy difícil designar al verdadero culpable. El aficionado á la historia podrá decidir sobre este punto, lo cual no impide reconocer desde luego que el Gobier-

(*) El lector podrá consultar la obra de Armstrong, el cual consagra un capítulo á referir los pormenores de la invasion de Washington, haciendo curiosas observaciones sobre este suceso. Véanse las *Noticias de la guerra de 1812*, vol. II, págs. 124-154.

no inglés obró muy desacertadamente al ordenar semejante expedicion, pues mas que otra cosa, sirvió para justificar las graves acusaciones de los hombres del Gobierno contra la Gran Bretaña, demostrando que aun cuando los Estados-Unidos no hubieran guardado ninguna clase de consideraciones al romperse las hostilidades con dicha nacion, nada habrian tenido que reprocharse. Esto solo bastaba para eclipsar la gloria que los ingleses hubiesen podido alcanzar en la invasion de Washington (*).

En cierto modo la incursion de los ingleses fué ventajosa para nuestro Gobierno, pues aunque el Presidente y sus consejeros, especialmente el Secretario de la Guerra, fueron severamente censurados en todo pais, y aunque se acusase el general Winder de ineptitud, y tuviera Armstrong que retirarse, huyendo de la tormenta, fué sin embargo tal la indignacion que escitó la conducta de los ingleses, que el pueblo se levantó en masa para protestar contra semejantes violencias (**). Todos á una vez pidieron la guerra; organizáronse numerosos cuerpos de milicia en los diversos puntos de la Union, y no se perdonó esfuerzo alguno para poner todos los pueblos y ciudades en estado de defensa.

(*) En la obra del Rev. G. R. Gleig, *Campañas del ejército inglés en Washington y Nueva-Orleans en los años 1814 y 1815*, se encuentra una interesante narracion referente á la expedicion de Washington. Aconsejamos su lectura, y la de los breves extractos que reproducimos en el apéndice de nuestro capítulo.

(**) El general Winder fué juzgado por un Consejo de Guerra, del que era Presidente el general Scott, pero se le absolvió por unanimidad. Sobre Armstrong, quien contaba con muy pocas simpatias, recayó toda la culpa del desastre, y por lo tanto, aconsejóle el Presidente que no se dejara ver hasta que pasase la tormenta, lo cual hizo en efecto; pero en 3 de setiembre presentó su dimision, de una manera muy poco decorosa. Monroe fué nombrado entonces interinamente Secretario de la Guerra, mas no dejó por eso su anterior destino.

Tres dias despues de la toma de Washington, los buques ingleses mandados por el capitán Gordon, se dirigieron por el Potomac y pasaron por delante del fuerte Warburton, que habia sido abandonado y destruido por su gobernador, el capitán Dyson, quien obró sin duda bajo la influencia del pánico que dominaba á todos; pues solo tenia orden de abandonar el fuerte en caso de ataque, y no debió adoptar semejante medida antes de presentarse el enemigo. El capitán Dyson fué dado de baja en el ejército por este hecho. El dia 29 llegó la escuadra á Alejandria, y viéndose los habitantes en poder del enemigo, aceptaron humillantes condiciones para preservar la ciudad del incendio y del saqueo. Las exigencias de Gordon, cuya avaricia era insaciable, fueron en extremo onerosas, pues dispuso que todas las mercancías existentes en la ciudad se trasladasen al puerto á costa de los habitantes, poniéndolas á disposicion del enemigo, juntamente con todos los buques y los efectos contenidos en los almacenes. Estas condiciones se aceptaron con cierta modificacion, y el capitán Gordon se marchó entonces con sus presas y un rico botin.

Entre tanto los capitanes Porter y Perry hicieron apresuradamente algunos preparativos, para oponerse á la marcha del enemigo. Durante cinco dias la escuadrilla inglesa se vió hostigada á cada momento por los americanos, que desde la orilla del rio ó las eminencias, y á veces desde sus barcos, tripulados por valerosos marinos, hacian fuego á la escuadrilla inglesa sin dejarla descansar ni de dia ni de noche. Gordon, sin embargo, escapó con su rico botin, y pudo reunirse con la flota en 9 de setiembre.

Sir Pedro Parker, fué menos afortunado que sus compañeros al recorrer el Chesapeake: el 30 de agosto, á eso de la media noche, desembarcó en las cercanías de Moor's

Fields con objeto de sorprender una partida de milicia acampada allí, á las órdenes del coronel Reed; mas no consiguió su intento, pues los americanos, oyendo que se acercaba el enemigo, se prepararon á recibirle. Parker desembarcó á la cabeza de unos doscientos cincuenta hombres, y avanzando resueltamente hácia la milicia, que le recibió con un nutrido fuego, atacóla de frente y por sus flancos, pero rechazado dos veces consecutivas, vióse obligado á retirarse con pérdida de cuarenta hombres entre muertos y heridos. Entre estos últimos se contaba el mismo Parker, que murió algunos dias despues, con gran sentimiento de cuantos le conocian.

El buen éxito de la expedicion contra Washington, escitó en alto grado la avaricia de los ingleses, cuyos jefes proyectaban otra contra Baltimore. Al saberlo los habitantes de esta ciudad, tomaron sus medidas para fortificarse convenientemente; se abrió un foso profundo, formóse un atrincheramiento en la parte norte á fin de impedir la aproximacion del enemigo, se llamó á la milicia de Pennsylvania y Virginia, y por último, el comodoro Rogers, con sus marinos, tomó posesion de las baterías. Una brigada de los voluntarios de Virginia con las tropas regulares, se pusieron á las órdenes del general Winder, y otra brigada de la ciudad á las del general Stricker, eligiéndose como primer jefe al mayor Smith. Para impedir la aproximacion de los ingleses por el rio, estaba convenientemente defendido el fuerte: M'Henry con una guarnicion de unos mil hombres entre voluntarios y tropas regulares á las órdenes del mayor Armistead; á la derecha de dicho fuerte y junto á un rio llamado Patapico, se levantaron dos baterías destinadas á impedir el desembarco del enemigo, escogiéndose un destacamento de

marineros para servir las piezas. A esta fortificación se la dió el nombre de Covington. El pueblo de Baltimore confiaba en que le sería fácil rechazar al enemigo, y la defensa del fuerte M'Henry inspiraba el mayor interés.

El almirante Cochrane que habia continuado su marcha por el Chesapeake, llegó el 11 de setiembre á la embocadura del Patapico á unas catorce millas del Baltimore, con una flota de unos cincuenta buques, y al dia siguiente, habiendo desembarcado las tropas en North Point en número de seis mil hombres, se pusieron en marcha hácia la ciudad á las órdenes del general Ross. Mientras las fuerzas de tierra avanzaban por la orilla Norte, se dispuso que varios buques pequeños marchasen á cooperar con aquellas en la toma del fuerte M'Henry.

Las tropas inglesas recorrieron sin oposicion algunas millas, pero á eso de la una tuvieron un encuentro con una avanzada al mando del mayor Heath, á quien el general Stricker habia destacado desde Bear Creek para practicar un reconocimiento. En la escaramuza que se siguió, el general Ross, que habia cometido la imprudencia de adelantarse demasiado, cayó herido de un balazo, y espiró antes de que se le pudiera trasladar á los botes. El coronel Brooke se encargó entonces del mando, y el combate prosiguió con el mayor empeño, pues el fuego era muy nutrido por una y otra parte; pero dejándose dominar por el temor, un regimiento de los americanos emprendió la fuga, y como además era mucho mayor el número de ingleses, el general Stricker se vió precisado á retirarse despues de resistir al enemigo por espacio de una hora y veinte minutos. Retrocediendo pues, hasta llegar cerca de sus atrincheramientos, Stricker fué á incorporarse con el general Winder, el cual tomó

posicion á la izquierda de aquellos. Los americanos perdieron en esta refriega, entre muertos y heridos ciento sesenta y tres hombres, y los ingleses, que no creyeron prudente perseguir á los contrarios, doscientos cincuenta.

A la mañana siguiente, 13 de setiembre, el enemigo siguió avanzando, y bien pronto pudo el jefe británico ver la posicion ocupada por nuestros compatriotas. Durante la mañana, y á juzgar por sus movimientos, pareció que los ingleses trataban de seguir el camino de Harford y York, y creyéndolo así, los generales Winder y Stricker adoptaron sus medidas para interceptar el paso; pero por la tarde los ingleses concentraron sus fuerzas frente á las líneas americanas, aproximáronse á una milla de los atrincheramientos, é hicieron varios preparativos como para atacar por la noche. En su consecuencia el general Smith, dispuso **1814.** que Winder y Stricker se corrieran á la derecha del enemigo, ordenándoles que le atacasen por su flanco en caso de que intentara pasar adelante.

Entre tanto habia comenzado el ataque del fuerte M'Henry: al amanecer del dia 13 se aproximaron, á dos millas y media de aquel, diez y seis buques ingleses; y otros cinco que habia ya anclados aun mas cerca, fuera del alcance de las baterías, comenzaron acto continuo el bombardeo con inusitada furia. A pesar de esto, la guarnicion se mantuvo firme en su puesto sin que ni un solo hombre manifestase temor alguno. Varios buques enemigos, que intentaron aproximarse algo mas, fueron recibidos con una nutrida descarga de fusilería, y durante la noche, mientras las fuerzas de tierra se retiraban, y era mas fuerte el bombardeo, dos ó tres balandras llegaron hasta Ferry Branch, pero tambien tuvieron que alejarse, huyendo del fuego

de las baterías de la ciudad y del fuerte Covington (*). A las siete de la mañana siguiente cesó el bombardeo: contra el fuerte se arrojaron quinientas granadas, pero aquel no sufrió mucho, y de la guarnicion solo murieron cuatro hombres, resultando veinticuatro heridos.

El almirante Cochrane y el coronel Brooke convinieron en que no era posible hacer mas por entonces, y en su consecuencia, el enemigo comenzó á retirarse á favor de la oscuridad de la noche, tan apresuradamente, que al amanecer se hallaba ya fuera del alcance de los americanos. La escuadra inglesa, al mando del almirante Cochrane se hizo á la vela el 15 con rumbo á la India Occidental.

Mr. Madison, que se habia visto muy humillado, y hasta insultado por el pueblo, volvió á la ciudad poco despues de retirarse los ingleses, y como el estado de los asuntos públicos exigia que se adoptasen desde luego ciertas medidas, espidió una proclama convocando al Congreso para el 19 de setiembre. Al dia siguiente remitió Madison su mensaje que fué leído en ambas Cámaras: en este documento, breve, pero enérgico, se daba cuenta del actual estado de cosas, indicando las disposiciones que debian adoptarse en vista de las críticas circunstancias por que atravesaba el pais. El Presidente hablaba luego de nuestras victorias por mar y tierra y del funesto

(*) Es digno de notar, al referir los pormenores del bombardeo del fuerte M'Henry, que habiendo pasado á bordo del buque almirante, Francisco S. Key, á fin de solicitar que se pusiera en libertad á varios amigos suyos, fué detenido y obligado á presenciar el terrible ataque del fuerte. Mr. Key estuvo mirando todo el dia con la mayor ansiedad el pabellon de su patria, y durante la noche hizo lo posible por distinguir, al resplandor de las descargas, si aquella noble insignia seguia ocupando su puesto. Al amanecer vió con la mayor alegría que aun ondeaba orgullosa la bandera, é inspirado entonces por un patriótico entusiasmo, compuso la conocida cancion titulada: *El Pabellon Estrellado*. Véase la *Historia de la Segunda Guerra* por Ingersoll, v. II, pág. 214.

sistema de guerra adoptado por los ingleses, manifestando que era necesario aumentar el ejército regular, por ser esto mas económico que recurrir á la milicia, si bien convenia disciplinar á esta conveniente para que sus servicios fueran mas eficaces.

Al dar cuenta del estado de la Hacienda, dijo el Presidente que se habian recibido de los empréstitos veintiun millones de duros y que se habian desembolsado treinta y cuatro millones, quedando reservados en el Tesoro cerca de cinco millones; Madison añadió que se necesitarian aun *sumas considerables* para atender á los gastos autorizados por el Congreso, y los que originase la guerra.

El Presidente no trató de ocultar que la situacion del pais era muy critica, y exigia que el Congreso y el pueblo contribuyeran con sus mútuos esfuerzos para salir del apuro, y estendiéndose sobre este punto dijo lo siguiente: «Nuestros enemigos tienen á su alcance grandes recursos, pero el pueblo americano les hará frente con esa indomable energía que en la guerra revolucionaria, frustró los proyectos de la Gran Bretaña. Sus amenazas é iniquidades, en vez de inspirar temor, escitarán la justa indignacion de nuestros conciudadanos, que seguramente no han de perdonar esfuerzo alguno para arrojar del pais á los crueles invasores. Al dictar las medidas necesarias en esta ocasion, la legislatura nacional debe tener en cuenta, en vista del heroico é ilustrado patriotismo de sus Constituyentes, que estos contribuirán por su parte con cuantos medios estén á su alcance y les exija la nacion para asegurar su prosperidad. Hemos visto á nuestros compatriotas pagar religiosamente sus contribuciones é impuestos, y lanzarse luego con el mayor entusiasmo al encuentro del enemigo en defensa de su pais, y nada mas puede pedirse al pueblo que ofrece su sangre con

tan noble patriotismo.» El Presidente terminaba su mensaje con estas palabras: «Habiendo manifestado siempre un sincero deseo de evitar la efusion de sangre y encontrar á nuestros enemigos en el terreno de la justicia y de la reconciliacion, el pais estará siempre dispuesto á concluir la paz bajo honrosas condiciones, si así lo permite la Divina Providencia.»

El Congreso aprobó luego por unanimidad la formacion de un Comité, el cual deberia averiguar qué causas habian motivado la toma de Washington; y dos dias despues se trató de resolver en qué punto celebraria el Congreso sus sesiones, y dónde habia de establecerse la residencia del Gobierno. La casa de correos y otros cuantos edificios que se salvaron del incendio, se acababan de arreglar lo mejor posible para que celebraran sus reuniones los miembros de las Cámaras y se estableciesen las oficinas del Gobierno. Felizmente para nuestro pais, segun nosotros creemos, la proposicion de volver á Philadelphia fué desechada en 18 de octubre por ochenta y tres votos, contra setenta y cuatro, y se dice que el mismo Presidente se opuso, anunciando que lo mismo haria siempre que se tratase de mudar la residencia del Gobierno, del punto designado por el gran Washington y el Congreso.

Entre las diversas cosas de valor destruidas por los ingleses, una de ellas era la librería del Congreso: el 10 de octubre se aceptó por lo tanto en el Senado el ofrecimiento que hizo Mr. Jefferson en carta confidencial (*) de vender al Congreso su biblioteca como base para la formacion de otra, y se presentó un *bill*, el cual se leyó tres veces proponiendo la compra.

(*) Véase la carta de Mr. Jefferson, reproducida por Ingersoll, vol. II, pág. 266. El autor hace varias observaciones

Por espacio de dos dias se estuvo discutiendo este asunto en el Comité nombrado al efecto, y nunca mejor que entonces pudo demostrarse hasta qué punto se dejaban dominar por el odio y el espíritu de partido los enemigos del ex-Presidente. Fué una fortuna sin embargo, que el partido mas numeroso pudiera refutar los argumentos de los que se opusieron á la medida; y despues de un acalorado debate, se aprobó el *bill* solo por una mayoría de catorce votos, siendo así que en la Cámara habia ciento diez y ocho diputados.

Por entonces ocurrieron nuevos cambios en el Gabinete: el general Armstrong, segun ya hemos dicho, presentó su dimision disgustado al ver que todos censuraban su conducta; en 27 de setiembre, Mr. Monroe se encargó del departamento de la guerra, (*) pero continuó con su anterior destino, porque habiéndose designado á Daniel D. Tompkins para jefe del departamento de la guerra, éste no quiso aceptar, y no se cubrió la plaza hasta el mes de marzo de 1815. Poco despues Campbell presentó su dimision de Secretario del Tesoro, reemplazándole en 7 de octubre Alejandro J. Dallas, de Pennsylvania; Benjamin W. Crowninshield se encargó de la Secretaría de la Armada en 19 de diciembre, por haber renunciado Guillermo Jones.

Al hablar de las medidas adoptadas entonces por el Gobierno, debemos recordar que aquella fué la última legislatura del Congreso décimo tercero, y que tambien se hicieron los mayores esfuerzos para negociar la paz,

acerca de las pensiones á los que han servido al pais ocupando elevados cargos y de responsabilidad.

(*) Juan Quincy Adams, en su *Vida de Jacobo Monroe*, dice que si hubiera sido nombrado para ocupar este importante puesto seis meses antes, se habria evitado la toma de Washington, ese gran-desastre de la guerra, que recuerdan los anales de la *Historia de los Estados-Unidos*.

de tal modo que los comisionados americanos se hallaban ya en Ghent esperando la llegada de los enviados ingleses. Consignaremos aquí de paso que en aquella fecha llegó al mas alto grado el desafecto de los Estados orientales, y que la *Convencion de Hartford*, de la cual hablaremos despues, fué la señal de alguna cosa terrible para lo futuro, acaso de la disolucion de la Union con todas sus funestas consecuencias.

Hablaremos ahora de la hacienda: el informe presentado á principios de la legislatura era desconsolador; no habia sido posible negociar todo el empréstito, pues de los seis millones de duros pedidos en el mes anterior, solo se obtuvieron dos millones quinientos mil, y estos con el crecido interés de un veinte por ciento. Poco antes de renunciar su destino, Mr. Campbell aconsejó que se recurriera al aumento de impuestos. Cuando Mr. Dallas tomó posesion de su destino, comenzó á desempeñar sus nuevas funciones con una actividad y un acierto que no eran de esperar, si se atiende á que no tenia mas conocimientos que los de un modesto abogado.

Dallas no perdió tiempo en proponer el aumento de impuestos, sino que puso esta medida en ejecucion: duplicáronse las contribuciones inmediatamente; se recargaron los derechos sobre toda clase de licencias, aumentándose un cincuenta por ciento en el de postaje, y además de esto, Dallas recomendó la creacion de un Banco nacional con un capital de cincuenta millones de duros, poniendo como condicion, sin embargo, que aquel adelantara al Gobierno treinta millones, porser esta cantidad indispensablemente necesaria para salir de la precaria situacion en que se hallaba el pais, restableciendo el crédito público.

Mr. Eppes, presidente del comité de au-

xilios, quedó asombrado ante el atrevimiento del nuevo Secretario del Tesoro, cuyo plan le parecia por demás imprudente. Por espacio de once dias se estuvo debatiendo en la Cámara el proyecto del Banco, y Mr. Webster, desdeñando el adoptar en su discurso el estilo mordaz de Mr. Ciro King y otros federalistas, combatió enérgicamente la política del Gobierno, negándose á dar su voto para las medidas propuestas. Mr. Webster dijo, entre otras cosas, que recordar la conducta pasada del Gobierno escitaba su indignacion y un profundo sentimiento, y que el porvenir le inspiraba recelos é inquietudes, que solo desaparecerian cuando viese que se adoptaba una marcha mas conveniente para asegurar la felicidad del pais. Mr. Calhoun empleó su reconocida elocuencia en defender al Gobierno, apelando al patriotismo de todos en favor de los intereses del pais, y á pesar de la oposicion de los federalistas se aumentaron los impuestos; pero el proyecto del Banco fué desechado, como lo habia sido antes cuando lo propusieron Calhoun y Grundy.

En el mes de diciembre se presentó á la Cámara otro proyecto de un Banco nacional, y despues de discutirlo, de modificarlo y oír el informe del Comité, se remitió al Senado, y se aprobó por último en 7 de enero de 1815. En 21 del mismo mes se pasó el *bill* al Presidente, quien lo devolvió el 30 con sus observaciones, las cuales no se referian á la constitucionalidad del Banco de los Estados-Unidos, sino á su insuficiencia si se trataba de restablecer el crédito público con esta institucion. Promoviéronse de nuevo los debates, y menudearon los informes y las enmiendas, hasta que, á consecuencia del triunfo de Nueva-Orleans y de los regocijos de la paz, se suspendió la discusion del *bill* por un solo voto, bajo el pretexto de que no quedaba tiempo para resolver aquel asun-

to, ni era tampoco urgente por entonces. Semejante resultado se debió principalmente á la polémica suscitada entre Mr. Dallas y Mr. Calhoun respecto á si el Banco debería ó no hacer pagos en especie: los federalistas se dividieron y esto hizo que ninguno de los dos contendientes alcanzase la victoria.

En todo el país, especialmente en Nueva-Inglaterra, produjo la mayor escitacion un proyecto de Mr. Monroe cuyo objeto era aumentar el ejército regular, haciendo obligatorio el servicio de las armas á un número dado de habitantes, desde diez y ocho á cuarenta y cinco años, á fin de organizar un ejército de cien mil hombres, fuerza que se juzgaba necesaria para la campaña próxima. Todos clamaron contra este proyecto, alegando que era un sistema de quintas mas atrevido que el que hubiera osado adoptar Napoleon cuando se hallaba en el apogeo del poder, y la oposicion fué mas numerosa cuando se supo que el Secretario de la Armada queria adoptar la misma medida.

La conducta de Mr. Monroe no podia ser mas digna, pues sabiendo que probablemen-

te seria elegido candidato para la Presidencia, propuso una medida que naturalmente iba á ser mal recibida por el pueblo. Su plan se desechó, y lo mismo se hizo con un *bill* que tenia por objeto autorizar al Presidente para llamar á la milicia de cualquier Estado aun cuando el gobernador del mismo se opusiera á ello. Debemos advertir que este *bill* se desechó en el Senado solo por un voto.

El Vice-presidente Elbridge Gerry murió repentinamente en Washington el 23 de noviembre de 1814, y poco despues Juan Gailliard, de la Carolina del Sur, fué elegido Presidente del Senado. Dicese que Gerry murió pobre, mas el Congreso le costeó un magnífico entierro, si bien rehusó conceder una pension á su desgraciada viuda é hijos, que de este modo se habrian librado de la miseria.

En el siguiente capítulo diremos cuáles fueron los actos del Congreso en aquella legislatura, terminando á la vez la historia de la segunda guerra con la Gran Bretaña, á la que siguió la celebracion de la paz.

APÉNDICE AL CAPÍTULO XII.

LA INVASION DE WASHINGTON REFERIDA POR LOS INGLESES.

Mr. Gleig asegura que las tropas inglesas al mando del general Ross no pasaban de cuatro mil quinientos hombres. A causa de no llevar artillería, y hallarse el pequeño ejército muy fatigado por el excesivo calor, los ingleses avanzaban con suma precaucion y llegaron á Bladensburg el 24 de agosto. Reproducimos la narracion de la batalla y de las torpezas cometidas por los americanos, tal como la refiere el autor.

Esta batalla, que puso en poder de los ingleses la capital de los americanos, comenzó á eso de la una de la tarde y duró hasta las cuatro; las pérdidas sufridas fueron considerables, pues de las dos terceras partes de aquel reducido ejército, murieron ó quedaron heridos unos quinientos hombres, siendo sobre todo de lamentar que entre estos se contaran muchos oficiales distinguidos. El coronel Thornton, jefe de la brigada de ligeros, el teniente coronel Wood, comandante del regimiento 88, y el mayor Brown, á cuyas órdenes iba la vanguardia, quedaron heridos gravemente, y al mismo general Ross le mataron el caballo. Por parte de los americanos, no fué la pérdida tan sensible,

pues ocupando una fuerte posicion no estuvieron tan espuestos, y si se hubiesen batido con mas serenidad y resolucion no es probable hubieran perdido la batalla. En resumen, puede decirse, que esceptuando unos cuantos marineros á las órdenes del comodoro Barney, las demás tropas no pudieron conducirse peor. Las avanzadas se dispersaron al momento; la primera línea retrocedió sin hacer resistencia, y el ala izquierda del grueso de las fuerzas fué desbaratada completamente á la media hora de combate. Seriamos injustos si no elogiásemos el valor de los marinos que tomaron parte en la refriega: baste decir que no solo hicieron las veces de artilleros, sino que sirvieron las piezas con una rapidez y precision que admiró á sus mismos enemigos, debiendo añadir que algunos de ellos permanecieron firmes en sus puestos hasta que viendo á su jefe herido y acuchillados á muchos de sus compañeros, abandonaron el campo de batalla. Respecto á los ingleses, no puede negarse que todos cumplieron con su deber á porfía, y si la brigada de ligeros fué la que sufrió mas pérdidas, esto se debió principalmente á que se hallaba á la cabeza